

Inspiración de las Escrituras El Designio Divino

Todas las citas bíblicas se encierran entre comillas dobles ("") y han sido tomadas de la Versión Reina-Valera Revisada en 1960 (RVR60)

ÉXODO

El segundo libro del Pentateuco es muy diferente del primero. Aquí, en lugar de la vasta variedad con la que nos encontramos en Génesis, nosotros tenemos, principalmente, una gran verdad desarrollada, con los antecedentes que hizo que su necesidad fuese sentida, y con las consecuencias más características que resultan en la sabiduría y bondad de Dios. Porque aquí, en un modo particular al libro mismo, tenemos la redención cumplida para Israel, el presagio de una redención eterna en Cristo, en su fundamento, su exhibición, y sus resultados. Uno debe estar ciego para no ver la base tipificada en el sacrificio Pascual; y el poder mostrado en el paso del mar Rojo: la muerte y la resurrección del Señor Jesús. El resultado es visto en que Dios mora, en el tabernáculo, en medio de ellos. Lo que le da su mayor fuerza es que, múltiples como son los consejos y los modos de obrar de Dios que Génesis nos presenta en germen, la redención está completamente ausente de su contenido. La palabra misma ocurre sólo una vez hacia el final en su aplicación general o figurativa a la vida de Jacob; y así, es bastante distinta de ese sentido preciso que el tipo en Éxodo suministra vívidamente. ¿Se puede pedir alguna prueba de designio específico de parte de Dios más poderosa que esta, en el entendido que los hechos son sacados claramente a la luz y sin violencia? Examinemos, entonces, la evidencia.

El capítulo 1 comienza con los hijos de Israel después de la muerte de José, haciéndose más fuertes y poderosos pero oprimidos amargamente bajo un rey que no conocía a José. El rey de Egipto de ese entonces procuró, incluso, destruir a los varones. Esto fue contrarrestado al principio; pero en el capítulo 2, el objetivo homicida fue agilizado hasta tal punto que Moisés ya no pudo ser escondido por más tiempo. Estando él en peligro, la hija de Faraón lo encontró y lo crió como su hijo; el cual, no sólo habiendo crecido, sino cuando salió a ver a sus hermanos afligidos, mató un Egipcio malhechor, pero no encontrando ningún sentimiento correcto en los objetos de su cuidado, él tuvo que huir del resentimiento del rey. El tiempo no había llegado aún; y Moisés, en Madián, protege a las hijas del rey-sacerdote de esa tierra, una de las cuales él toma por mujer; y el nombre de su hijo, "Gersón", atestigua que él no se asentaría allí, sino que era un peregrino, el cual recordaba a sus hermanos, así como Dios hizo Su pacto con los padres de ellos, cuando Él oyó sus gemidos.

En el capítulo 3, cuando "Jehová" vio que él se acercaba para mirar la zarza que ardía en fuego, y que no se consumía, "Elohim" (Dios) lo llamó (versículo 4). ¡Cuán irracional, así como no espiritual, es imaginar que hay más de un escritor! Jehová es un nombre de relación, Elohim es Dios en naturaleza. Comparen los versículos 7 y 14, donde Él añade, "YO SOY EL QUE SOY" como el nombre para dar seguridad a Su pueblo desesperado, y envía a Moisés y sus ancianos con la petición de que los dejen ir.

Luego, en el capítulo 4, Jehová da dos señales, y aun una tercera, para la misión encomendada a él, y hace que Aarón sea su portavoz cuando él titubeara, así como una vez fue demasiado precipitado. Entonces Moisés se despide de su suegro, y con su mujer e hijos regresa a Egipto, pero no sin un solemne recordatorio de un deber descuidado tanto por el marido como por la mujer (capítulo 4: 24-26). Aarón se encuentra con Él por mandato de Jehová en el monte de Dios, y el pueblo se inclina y adora cuando ellos oyeron.

Seguidamente, en el capítulo 5, ellos presentan el mensaje de Jehová ante Faraón, el cual lo desacata desdeñosamente, y agrava cruelmente la carga de los Israelitas bajo castigo; de modo que ellos sufren más que nunca, y Moisés expone su queja.

Pero Jehová (capítulo 6) le asegura que Él actuaría de modo que Faraón los echaría de su tierra. Y Él estrena aquí, por decirlo así, formalmente, el nombre "Jehová" para Israel, en contraposición a la revelación patriarcal de "El-Shaddai" (Dios Todopoderoso), así como la promesa de llevarlos, también, a la tierra prometida. Pero el pueblo no escuchó a causa de la congoja de espíritu, como Moisés dijo a Jehová, cuando Él le dijo lo que había de hablar a Faraón. Él encargó el mismo mensaje tanto a Moisés como a Aarón. Acto seguido sigue una genealogía notable, al igual que en Génesis; pero así como cada uno tenía allí su propio carácter, igualmente sucede aquí, la cual, comenzando con Rubén y Simeón, se detiene en Leví y sus hijos, dando prominencia a "Aarón y Moisés" (versículos 20-26) primeramente en orden natural, pero, por último (versículo 27) en poder espiritual: "Moisés y Aarón." ¿Es esto, entonces, locura humana, o sabiduría y designio de Dios? Porque los hombres no han dejado de difamar esto en la ignorante presunción de ellos. Que ellos aprendan Sus pensamientos y den gracias.

Después de la señal preliminar en el capítulo 7, las plagas siguen a continuación del rechazo a la demanda de Dios:

- 1.- El río del cual ellos se gloriaban y adoraban se convirtió en sangre por siete días en un tiempo cuando aun una apariencia roja nunca ocurre;
- 2.- Ranas abundaron de tal modo que los atormentaban en sus casas, camas, hornos, por todas partes;
- 3.- El polvo se volvió piojos, u otro insecto fétido, y los había en los hombres y en las bestias;
- 4.- De igual manera abundaron moscas aún más gravemente, pero no hubo ninguna en Gosén;
- 5.- Una peste mortal se extendió en Egipto, pero no en la zona donde habitaba Israel;
- 6.- Sarpullido (furúnculos) brotó en la piel de todos en Egipto, hombres y bestias;
- 7.- Granizo siguió a continuación, y fuego mezclado con el granizo, y truenos, algo que nunca hubo anteriormente en esa tierra;
- 8.- Langostas en cantidades inauditas;
- 9.- Tinieblas por tres días, las cuales se podían palpar;
- 10.- La muerte de los primogénitos del hombre y del ganado desde el rey hasta el esclavo, pero Israel permanece intacto (capítulos 8 al 11).

Después vino la redención mediante la sangre del cordero, en el capítulo 12. Sin esto, como el terreno de Israel delante de Jehová, Él no podía ir con un pueblo pecador y degradado. Pero donde Él viese la sangre, Él pasaría sobre ellos, o de largo (capítulo 12:13). Él actuó según Su propia estimación de aquella sangre, lo cual apuntaba al único sacrificio eficaz; así como ellos, obedeciendo a Su palabra, la habían rociado en los postes de la puerta de cada casa. Siendo ahora peregrinos, ellos se alimentaron con la carne del cordero con hierbas amargas (arrepentimiento) y sin levadura (rechazando el emblema de la corrupción). No hay tipo, o figura, de la redención tan claro y completo. ¿Quién sino Dios lo podía haber dado? ¿quién sino Dios lo habría puesto aquí, en el momento y el lugar más adecuados en toda la Biblia? Israel, no todavía el sacerdote, fue separado para Jehová mediante ello; y esto, marcado por el primogénito del hombre y la bestia, en recuerdo del primogénito muerto de Egipto y del juicio ejecutado contra todos sus dioses (capítulo 13).

El capítulo 14 completa el cuadro: redención mediante poder, el cual llevó a Israel, con los pies secos, a través de las aguas de la muerte cuando ellas engullían la flor y nata de Egipto y sus fuerzas.

El cántico en el capítulo 15 celebra la salvación de ellos y sus enemigos aplastados, pero celebra, también, la santidad gloriosa de Jehová. Pero ellos pasan a través de un mundo desierto, donde las aguas amargas necesitan el árbol echado en ellas para endulzarlas; pero donde ellos llegan a fuentes de agua y palmeras en toda plenitud para refrescarse por el camino. El día de reposo, figura del reposo, está marcado por el maná que tipificaba a Cristo; así como el agua viva, es decir, el Espíritu, fue dada de la peña golpeada (capítulos 16, 17), seguido por el conflicto con el enemigo donde la victoria depende de la intercesión continua del Mediador. Esta serie de gracias finaliza (capítulo 18) con el tipo del gobierno ordenado del reino; donde el Gentil adora (Jetro) y come el pan con Israel, confesando a Jehová como más grande que todos los dioses.

Desde este reinado de gracia para gloria, nosotros nos volvemos, en el capítulo 19, a la ley aceptada como la condición de bendición y encontrándose ellos bajo maldición, en lugar de reconocer su estado pecaminoso y apelar a las promesas. Todo es cambiado a amenaza de muerte, a trueno, relámpago, y espesa nube; a sonido de trompeta sobremanera fuerte, y una voz de palabras más terrible aún, de tal manera que Moisés se estremecía. Fueron pronunciadas, entonces, las Diez Palabras; y juicios nacionales fueron dados después (capítulos 20-23). Sangre selló este pacto sobre el terreno del pueblo haciendo todas las palabras que Jehová había hablado: la muerte era la solemne sanción de todo; y los ancianos de Israel comieron y bebieron en presencia de Dios (capítulo 24). Pero Moisés asciende más alto para recibir las tablas de piedra, y se queda cuarenta días y noches.

En el capítulo 25, se le ordena a Moisés que los Israelitas traigan una ofrenda elevada, como el corazón de ellos les indique, de todo lo requerido en metales y piedras preciosos, en tintes, pieles, madera, aceite, algodón o lino fino, incienso y especias aromáticas, para el sacerdocio y el santuario, con todas las partes y los utensilios de los cuales Él mostraría los modelos. Ellos representaban cosas celestiales, tal como aprendemos en la epístola a los Hebreos. De estos, el arca es lo primero con el propiciatorio y los querubines en el Lugar Santísimo; después, en el Lugar Santo, la mesa, y el candelero. De esta manera, Jehová proveyó para manifestarse Él mismo en Su morada en medio de Su pueblo. Porque a este magnífico resultado de la redención nosotros hemos llegado ahora. El arca era Su sede en relación con Israel, pero de hecho, como Juez de todo; se daba testimonio allí de la justicia divina. Porque en el día de expiación, la sangre era rociada una vez sobre ella, y siete veces delante de ella. Cristo, quien solo glorificó al padre en obediencia viviente, glorificó a Dios acerca del pecado en la cruz. Pero había, también, en los soportes, el testimonio de la autoridad judicial que haría que Él fuese respetado. La mesa con sus panes exponen el alimento divino en el hombre, así como el candelero expone la luz divina en el Espíritu; dos cosas de las que Cristo es la plenitud y el testimonio perfecto.

El capítulo 26 presenta el tabernáculo mismo con sus cortinas, tablas, barras, y el velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo. Cristo era, también, el verdadero tabernáculo o templo, aunque ello tenía, asimismo, una aplicación más amplia.

A continuación, en el capítulo 27, tenemos el altar de bronce del Holocausto, y el atrio del tabernáculo con la demanda de aceite para el alumbrado. Este altar representa la justicia de Dios en Cristo, a lo menos, en lo que respecta al pecado del hombre completamente juzgado, pero en gracia hacia el pecador, donde él está, y adonde él puede, venir delante de Él libremente.

Para el ojo racionalista, parece un desorden inexplicable que el mandamiento para la consagración del sacerdocio sea presentado en los capítulos 28 y 29. Se trata, realmente, de sabiduría divina; porque esa parte es separada así de esos modelos de los lugares celestiales que se relacionan con la revelación de Dios mismo al hombre, de lo que saca a la luz la presentación del hombre a Dios en el santuario, aunque algunos pueden ser partícipes, en una medida, de ambos. Pero hay una distinción verdadera; y el sacerdocio es la transición, así como ellos eran el medio que representaba allí a Israel. Aarón y sus hijos representaban a aquellos del llamamiento celestial en la gracia de Cristo minuciosamente mostrados y a través de todos estos dos capítulos, tal como es bastante claro para todo creyente instruido.

Luego, en el capítulo 30, en el lugar debido para ello, primero viene el altar del incienso, como el tipo de Cristo en intercesión por los santos, un olor grato continuo, sobre cuyos cuernos la sangre expiatoria era puesta también. Después vino el dinero de la expiación (o del rescate), el mismo medio sico para cada uno, rico o pobre; después, la fuente de bronce para purificar a Aarón y sus hijos; el aceite de la santa unción para ellos también; y el perfume de especias aromáticas, cosa sagrada para Jehová. Todos estos eran tipos de lo que Cristo es para nosotros; no la manifestación de Dios para nosotros, sino el medio necesario para que nosotros seamos presentados a Él. Pero, ¿quién podía haber iniciado esto sino Jehová?

Luego, en el capítulo 31, viene la cualificación de los obreros por parte de Jehová para la construcción de todo; el día de reposo aparece también como la señal de que el reposo de Dios es la esperanza de Su pueblo; y Jehová dio a Moisés las tablas del testimonio.

Capítulo 32. Y abajo, ¡qué triste contraste! El pueblo de Israel se corrompió alejándose de Jehová; y Aarón los ayudó en ello. Por eso Jehová manda a Moisés que baje a *su* pueblo, corrompido como estaba, y le ofrece hacer de él una gran nación. Pero Moisés suplica, y no en vano. Aun así, cuando vio el becerro de oro y oyó sus canticos, él quebró las tablas en su indignación y llamó a los que estaban por Jehová. Cuando los hijos de Leví respondieron, él los llamó a consagrarse en Su nombre, y ellos dieron muerte como a 3.000 hombres. El mismo Moisés se vuelve a Jehová en intercesión al día siguiente, y ofrece ser raído (borrado) por ellos. Pero Dios, aceptando su mediación, modifica los términos de Su paciente bondad dejándolos, al mismo tiempo, bajo Su ley, y manda a Moisés que los siga conduciendo con Su ángel yendo delante. Ya no fue la ley, pura y sencilla como al principio, sino una mezcla de gracia con ley, a lo cual 2 Corintios 3 se refiere como un ministerio de muerte y condenación, aun cuando el rostro de Moisés resplandeciera sólo durante la segunda vez (Génesis 33, 34). Es en este momento, también, cuando Moisés dejó el campamento y puso la tienda afuera, llamándola la tienda de reunión (o, tabernáculo de reunión), adonde todos los que buscaban a Jehová iban, anticipando el tabernáculo que iba a ser establecido (capítulo 33:7). Dios reveló allí Su nombre misericordioso después de esa separación de la corrupción.

En el capítulo 35, Moisés habla nuevamente del día de reposo, y encarga la ofrenda elevada a todos los de corazón espontáneo; a lo cual ellos respondieron prontamente. Él les dijo, una vez más, que Jehová llamó a Bezaleel y Aholiab a la jefatura de la obra. En los capítulos 36 y 37, ello sigue adelante con celo abundante, expuesto en detalle, no sólo allí sino en los capítulos 38 y 39, "como Jehová lo había mandado a Moisés." (Éxodo 39:1). ¿Es esto verdad? Si

alguno que lleva el nombre del Señor se atreve a decir que ello es falso, es bueno que los Cristianos sepan con qué cosa ellos tienen que ver.

El capítulo 40 habla del tabernáculo establecido y del sacerdocio consagrado según el mandato de Jehová, todo ello ungido. La nube cubrió, entonces, la tienda y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. ¡Cuán fiel es el libro al designio divino de mostrar redención, y el digno objetivo de Dios morando en medio de los Suyos realizado, en ese entonces, en figura, como resultado de la redención!

William Kelly

Traducido del Inglés por: B.R.C.O. - Abril/Mayo 2010.-

www.graciayverdad.net